

Una Piñata y Dos Jarritos

Por: Dana Leticia Salas Rodríguez (México, 2003)

4:30 p.m.

- ¡Alcánzame, Carlitos, corre! – Decía Ximena entre carcajadas. – ¡No me llamó Carlitos!- Me atreví a corregirla. Mientras corría detrás de Ximena me di cuenta que *aquí* y allá no son tan diferentes. Yo también podía tener un lugar *aquí*.

2:00 p.m.

Estaba en un columpio, vi mi reloj por tercera vez, parece que el tiempo avanza más lento cuando quieres que pase rápido, de nuevo me sentí muy enojado, yo no quería estar *aquí*, quería volver a mi casa, mi casa me gustaba. Quería ver a mi papá, quería jugar con mis primos, quería ir a mi escuela, quería... Quería llorar, tenía muchas ganas de llorar y de decirle a mi mamá que nos devolviéramos, yo ya no quería estar *aquí*, a nadie le gusta que estemos *aquí* ¿por qué mi mamá no lo entiende?

-¡Holaaaaaa!- Una voz me despertó, me había quedado dormido, volteé a ver mi reloj, pero otra vez me hablaron -¿Cómo te llamas?- ¿Por qué *aquí* todos gritaban? No quería contestarle, yo no quería hablar con nadie. –Oye ¿no me escuchas?- Dijo hablando más fuerte que antes, bueno ahora si ya me enojé. -¿Qué?- Le dije mientras volteaba a ver quién me hablaba, era una niña.

2:17 p.m.

-Y así es como se me cayó mi segundo diente.- Dijo mientras sonreía muy grande para que pudiera ver los dos hoyitos que tenía en donde debían de ir sus dientes. –

Ah-, le contesté, mire mi reloj, ¿por qué esta niña no entendía que yo no quería hacer ningún amigo *aquí*? No me importaba, yo quería volver a *allá*.

-¡Oye pero si no te he dicho mi nombre!- Dijo mientras sus cachetes se ponían un poco rojos. –Mi mamá dice que soy muy distraída, que todos se me olvida, pero bueno, mi nombre es Ximena, con X.- Se puso frente a mí y me extendió la mano, quería que yo también le dijera mi nombre y nos saludáramos. Está bien, le voy a decir mi nombre sólo porque parece que no se va a ir hasta que lo sepa –Carlos Alberto.-Le dije alto y claro, mi nombre es igual que el de mi papá, por eso me gusta. Estaba a punto de tocar su mano cuando me interrumpió - ¡Carlos ¿qué?! Pero esas son muchas letras, ¡son como cincuenta y tres! ¡Mi nombre sólo tiene cuatro! - Levantó la mano que tenía extendida, miró hacia arriba, sacó un poco la lengua, entrecerró los ojos y comenzó a contar. ¡Claro que no eran cincuenta y tres! ¡Claro que su nombre no tenía cuatro! Ximena, X-i-m-e-n-a, -¡Seis! ¡Tú nombre tiene seis letras! – Le dije emocionado de haber contado más rápido que ella. - Ay Carlitos, claro que no. - ¿Cómo me dijo? –Mi nombre tiene cuatro letras, porque el cuatro es mi número favorito y Ximena es mi nombre favorito ¿no es obvio?- Bueno esta niña es tontísima, eso es lo único obvio.- El amarillo es mi color favorito, los perritos son mi animal favorito, los parques son mi lugar favorito, las trencitas son mi peinado favorito, tú eres mi nuevo mejor amigo favorito y está- dijo mientras colocaba la mochila que antes estaba en su espalda, frente a mí.- es mi cosa favorita porque adentro tiene cosas muy importantes.- ¿Dijo que soy su amigo? ¿Su amigo favorito? ¿Su mejor amigo favorito?

2:38 p.m.

-¡No! ¡No! y ¡No! – Le volví a decir aunque ya le había dicho lo mismo como diez veces, si mi mamá conociera a Ximena de seguro aceptaría que no soy el niño más terco del mundo, como ella dice. – Por favor, por favor, por favor, por favor. Si juegas conmigo, te prometo, te súper duper ultra prometo, que te enseño lo que hay en mi

mochila.- Su mochila, yo ni quería ver lo que había en ella. Vi mi reloj, lo limpié con la orillita de mi playera, con mucho cuidado, después volteé a ver la mochila de Ximena, una piñata ¿por qué tenía que tener forma de piñata? Cerré mis ojos porque no quería llorar, las piñatas no me traen buenos recuerdos, había una cuando todas las cosas malas empezaron *allá*. Mi mamá dice que ella tampoco quería venir *aquí*, que las cosas malas nos obligaron a venir. ¡Odio las piñatas!

3:02 p.m.

Ya habíamos sido piratas, después maestros, después cocineros, después motociclistas y Ximena decía que faltaba jugar a su favorito, pero yo ya me había cansado así que le dije que abriera su tonta mochila-piñata y me enseñará que tenía dentro. –Pero me tienes que prometer de verdad, de verdad, que no le vas a contar a nadie lo que tengo dentro. Tiene que ser nuestro secreto Carlitos.- Hice una cara de desagrado al escuchar el apodo que me había puesto, pero ella ni lo notó. - Te lo prometo Ximena, te lo prometo.-Le volví a decir, como que esta medio sorda porque siempre me hacía repetirle las cosas. –Está bien, para saber que estás diciendo la verdad, y que no vas a romper tu promesa...- ¡Yo no voy darle el meñique! ¡Eso sí que no! -¡Tenemos que durar diez segundos sin respirar!- ¿Por qué creí que Ximena me iba a pedir el meñique? Es, como dice mi mamá, una niña muy ocurrente.

3:24 p.m.

-¡Ay Ximena eso es asquerosísimo!- Le dije mientras me tapaba la nariz con la mano, probablemente eso apestaba mucho. –Ya te expliqué que no es asquerosísimo como tú dices, es un experimento, mi mamá una vez me dijo que “todo cabe en un jarrito sabiéndolo acomodar”, yo sólo estoy comprobando si es verdad y aún mejor ¡tengo dos jarritos!- -Ximena, yo no creo que tu mamá quería que metieras todo lo que encontrarás tirado por el piso, en tus jarritos, que además sólo son dos vasos con tapaderas.- Le dije tratando de que entendiera, con razón era un secreto, su mamá de seguro la regañaba si la descubría. -¿Y tú qué sabes Carlitos? Tú ni

siquiera eres de *aquí*.- Me dijo mientras guardaba sus jarritos en la mochila-piñata. ¿Qué dijo? ¿Ella sabía que no soy de *aquí*? ¿Iba seguir siendo su nuevo mejor amigo favorito? ¿O iba a querer que me regresará a *allá* como todos los demás?

- Ándale Carlitos ven, sigue mi juego favorito.- Dijo y la seguí mientras sonreía aliviado.

¿p.m.?

-¿Entonces tú no tienes nada favorito?- Me volvió a preguntar, vi mi reloj, más bien volteé a ver mi reloj pero no vi nada ¡no estaba en mi brazo! ¡Esa era mi cosa favorita! Lo único que me recordaba a mi papá, lo único que me hacía sentir como si todavía estuviera *allá*, porque *aquí* o *allá*, al final del día, contaba las mismas horas.

- Ya Carlitos por favor no llores, si entiendo cómo te sientes, es como si yo hubiera perdido mis jarritos.- Me dijo Ximena tratando de consolarme, pero empecé a llorar todavía más.- ¡Tus jarritos llenos de basura no se parecen en nada a mi reloj!- Le grité y entonces ella también empezó a llorar.

4:30 p.m.

Después de que los dos lloremos un rato Ximena me pidió perdón y yo a ella, después decidimos buscar mi reloj, porque le confesé a Ximena que era mi cosa favorita en el mundo, porque me lo había dado mi persona favorita de todo el mundo. También le dije que mi reloj era lo único que me ayudaba a estar *aquí*, y ella lo entendió.

-¡No está aquí tampoco!- Dijo Ximena tratando de no reírse y esconder mi reloj detrás de su espalda, pero lo yo lo vi antes de que lo lograré. -¡Ya lo vi Ximena! ¡Dámelo!- Ximena empezó a correr mientras reía y yo detrás de ella, ya no estaba triste ni enojado, mi reloj estaba bien y yo tenía una nueva mejor amiga favorita.

- ¡Alcánzame, Carlitos, corre! – Decía Ximena entre carcajadas. – ¡No me llamó Carlitos!- Me atreví a corregirla. Mientras corría detrás de Ximena me di cuenta que *aquí* y *allá* no son tan diferentes. Yo también podía tener un lugar *aquí*.

5:10 p.m.

-*Aquí* también es muy bonito.- Me dijo Ximena después de que yo le contaré todo acerca de *allá*, estábamos acostados en el piso, porque nos sentíamos cansados. – Carlitos, tú y yo nos parecemos mucho aunque tú seas de *allá* y yo de *aquí*, a ti también te gusta jugar a los piratas y a los maestros y a los cocineros y a los motociclistas y también a mi favorito ¡los astronautas! Tú también tienes una mamá que te dice cosas inteligentes, también lloras y te gusta correr, te cansas y ¡tienes una cosa favorita!- Los dos volteamos a ver mi reloj, que ahora estaba en mi brazo.- Y aunque nos vemos diferentes y hablamos un poco diferente y aunque tú tienes un nombre que tiene cincuenta y tres letras y yo uno que tiene cuatro, los dos merecemos las mismas cosa ¡como las cosas de mis jarritos! Todas son diferentes pero todas merecen estar en mis jarritos.- Me reí, me reí y muy fuerte contagiando a Ximena. Me había equivocado, es la niña más inteligente de todas, de *aquí*, de *allá* y de dónde sea.

-¿Y sabes qué cosa quiero que tengas algún día Carlitos?- Me preguntó mientras me observaba. -¿Qué cosa Ximena?- Le respondí sonriendo.- Sueños, sueños tan grandototes que alcancen las estrellas.- Dijo mientras estiraba sus manos al cielo, yo la imité.

Vi mi reloj, 5:10 p.m. Yo también los quiero tener porque ahora sé, que no importa dónde esté, se pueden hacer realidad.

Gracias Ximena, por enseñarme a soñar.

FIN

“Pues tuve hambre, y me alimentaron. Tuve sed, y me dieron de beber. Fui extranjero, y me invitaron a su hogar” Mateo 25:35